

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVII.—NÚM. 6.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

29 de Febrero de 1896.



INDISCRECIÓN DOMÉSTICA.



SUMARIO

GRABADOS: Indiscreción doméstica.—La lucha por la vida.—Isla de Cuba: Río Almendares.—Puente grande en los alrededores de la Habana.—Habana: Almacenes de San José y muelles de los vapores de travesía.—Piadosa amanuense.—Vista del hotel «Alcázar» en la Florida.—Teatro Real: El barítono Máximo Scaramella.—Bebedores de cerveza.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados. Labor prima virtus, por D. Ernesto Tecglen. — Tengo celos, por D. Ricardo Taboada Steger. — Crónica de la guerra, por D. Daniel Collado.—Bóvidos y estrellas fugaces, por D. Eugenio García Gonzalo.—Tin... tan..., por D. Joaquín Manini (hijo).—Cuentos de la guerra: La muerte del héroe, por D. José de Siles.—El alma de Judas, por D. Valero Izquierdo. — Agridulces, por *El Dómine Lucas*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio. — Teatros, por *Alfonso Busi*. — Variedades, por *Cosmos*.—Charada.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

La muerte del mulato Maceo ha sido la noticia de sensación en el transcurso de la última decena, noticia que á la fecha en que esta *Crónica* se escribe no ha llegado á confirmarse.

Impresionables, como por naturaleza somos los españoles, quizá demos sobrada importancia á que viva ó muera el feroz caudillo separatista, sin tener en cuenta que en el mundo no hay hombre alguno necesario y que donde uno falta otro aparece que le sustituye.

Y no es que para España sea despreciable ventaja la desaparición de un jefe del prestigio entre la gente de color y de las condiciones de Antonio Maceo, sino que tal desaparición no es de tal entidad, que por ella vaya á cambiar, como decoración de teatro, la faz de la campaña.

Este cambio, ya verificado, obedece á muy distinta causa. La actividad comunicada á las operaciones y el acierto con que son dirigidas, en términos que las bandas insurrectas, invasoras de la parte occidental de la isla, apenas dan un paso sin tropezar con nuestras columnas, han contribuido á él en primer término; y en segundo, la falta de auxilio del exterior, por haber fracasado las últimas expediciones organizadas en los Estados Unidos.

Dominada, ya que no terminada por completo, la insurrección en las provincias de Habana y Pinar del Río, la guerra, después de haber llegado á su apogeo, merced á la tea incendiaria del separatismo, ha entrado en un nuevo período, que hará pensar á los Gómez y Maceo en "lo que va de ayer á hoy", y aun, si conocen la comedia de Rojas, en que "no hay amigo para amigo; las cañas se vuelven lanzas".

La reclamación del representante de los Estados Unidos contra la conferencia del distinguido marino D. Víctor Concas en la Sociedad Geográfica, es de lo más inusitado y original que pueda imaginarse. Un discurso en que, en forma correcta y seria, se retrata de mano maestra, sin insultos, ni desplantes, ni acerbas críticas, el estado de un país, pintando sus grandezas sin ocultar sus vicios, es cosa que nunca ha dado origen á reclamaciones ni al cruce de notas diplomáticas; pero los Estados Unidos, donde con tan pasmosa facilidad se han organizado expediciones para perturbar y arruinar un país amigo, parece que lo entienden de otro modo. Esto es lo que se llama ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo propio.

Por fortuna, nuestro Gobierno, dentro de la pru-

dencia que el actual estado de cosas le obliga á mantener, sabe desplegar la energía necesaria para contestar á ésta y á otras parecidas reclamaciones ó advertencias.

El conflicto de Inglaterra con Venezuela ha entrado en vías de arreglo.

Francia, en cambio, y en sentido político hablo, se halla bastante desarreglada. El conflicto entre el Senado y la Cámara de diputados no lleva trazas de conjurarse. Cuenta el primero con el apoyo de la aristocracia, de los grandes propietarios, de los grandes industriales y de la alta banca. Son partidarios de la otra, la burguesía y el pueblo, esto es, la gente laboriosa, la que á diario sostiene la fatal lucha por la existencia, á que en una ú otra forma todos estamos condenados. Las últimas votaciones, favorables por el número al Gobierno, han constituido, en suma, un triunfo moral para las oposiciones, pudiendo asegurarse que la cuestión dista mucho de hallarse resuelta.

Por rara casualidad no se registra en las últimas sesiones de la Cámara ninguno de esos escándalos monumentales á que tan acostumbrados nos tienen nuestros vecinos, y que en más de una ocasión hemos sabido imitar en nuestro Congreso de los diputados. ¡Ya se ve! Nos gusta tanto lo exótico, y entre lo exótico lo francés, que hasta en esto los imitamos.

La agitación más ó menos latente contra la alta Cámara viene en Francia de muy antiguo. El partido revolucionario, recordando, sin duda, los tiempos de la Convención nacional, siempre ha sido enemigo del Senado, que hoy tiene además enfrente á los socialistas, bastante poderosos, como entidad política, en la República vecina. La gran manifestación que contra el Senado se proyectaba no ha llegado todavía á verificarse; pero, en tanto, el Senado tiene en suspenso sus sesiones.

Preparan los socialistas su fiesta del 1.º de Mayo, proponiéndose, á juzgar por los manifiestos repartidos, que en ella reine el mayor orden. No aspiran por el momento, á semejanza de lo practicado en años anteriores, más que á dar á conocer sus fuerzas. El 1.º de Mayo será, pues, una especie de revista de comisario para el partido socialista.

Pasó el Carnaval, y con él pasaron los acostumbrados bailes, que ciertamente no han escaseado; pero ninguno tan concurrido, ni en que haya dominado gusto tan exquisito, como el del Círculo de Bellas Artes. Son los artistas hombres que no saben hacer las cosas á medias, como lo vienen demostrando en sus artísticas Exposiciones y en su anual baile de Carnaval. En el de la pasada semana, valga lo vulgar de la frase, se han excedido á sí propios.

Reciba el Círculo nuestra sincera felicitación, y... hasta el año que viene.

En el Prado y Recoletos, durante los tres días clásicos, las máscaras no han abundado; pero la concurrencia ha sido extraordinaria, sobre todo en el primer día, brindando á ello lo apacible de la temperatura. Las comparsas han ostentado los tan conocidos disfraces que ya usaron nuestros padres, y aun quizá nuestros abuelos; y entre las máscaras *sueltas* no ha faltado la del *higui*, con su círculo de muchachos golosos, el hombre ves-

tido de estera y el del traje de cucuruchos de papel.

La comparsa de osos que todos hemos visto, después de hacerlo en grande escala, fué en masa á parar á la prevención; el de las pepitas de pimiento, habiendo empleado más de medio millón de ellos en la confección del disfraz, corrió el gran bromazo, no en el Carnaval, sino durante el año que ha tardado en construirlo; y en cuanto á los que uncidos á un arado se presentaron en Recoletos, fuerza es confesar que se lo merecían.

Hubiéralos visto Emilio Zola, y de seguro habría dicho que aquél era uno de los aspectos de la bestia humana.

D. Jaime, el hijo de D. Carlos, aquel que tanto nos dió que hacer en las montañas del Norte, es ya teniente del Ejército ruso. Aun se ignora si, como el príncipe Boris de Bulgaria, tendrá que bautizarse según el rito griego; pero, sea como fuere, no dejarán ahora de decir los carlistas:—"Ya tenemos á Periquito hecho fraile."

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Indiscreción doméstica.—Decía Dumas, aunque no sabemos con cuánta razón, que los criados no tenían por objeto cumplir las órdenes de sus amos, sino el evitar á los amos el tener que dar órdenes.

Otro escritor, en cambio, deseaba que sus servidores careciesen hasta de la facultad de pensar; y ante esta diversidad de opiniones, nosotros dejamos al lector que escoja la que más le agrade, dejándonos la nuestra en el tintero.

Con arreglo á la opinión de Dumas, claro es que no hubiera reñido á la gentil doncella que, abusando de la confianza de sus amos, lee la carta que halla abierta sobre el *bureau*, satisfaciendo una curiosidad por todos conceptos reprehensible.

Inclináanos, sin embargo, un tanto, á más de la indulgencia, el considerar que, si la gentil doncella no hubiese cometido tal indiscreción, no hubiera dado motivo al artista para trazar tan bellísima figura, pues hay que convenir en que aquella morbidez de formas, aquella posición, tan natural, al apoyarse sobre una pierna, y aquella lindísima cabeza, forman un conjunto de gracias que seduce y hace que el más inflexible juez se muestre propicio al perdón.

La lucha por la vida.—Hay quien supone que sólo el hombre, con su superior inteligencia, es el que, arrastrado por la necesidad, ve obligado á sostener con sus semejantes la tremenda batalla conocida con el nombre de «lucha por la existencia».

No están en lo cierto los que tal creen.

También los animales, á pesar de vivir sin conciencia y, por lo tanto, sin remordimientos, entablan la misma *necesaria* lucha, haciendo prevalecer esa doctrina que se llama «el derecho del más fuerte».

Nuestro grabado representa de un modo gráfico el transcendental problema.

Una nutria, que acaba de pescar un inocente pez, se dispone á regalarse con la sabrosa presa, cuando de entre las aguas surge otro animal de su misma especie, dispuesto á no dejarle celebrar en santa paz el improvisado banquete.

Que es exactamente lo mismo que entre los racionales sucede.

A nadie le es dado saborear un manjar sin que alguien se encargue de pedirle una parte del mismo.

Isla de Cuba: Río Almendares. «Puente grande» en los alrededores de la Habana.—Entre los muchos sitios verdaderamente deliciosos y pintorescos que existen en los alrededores de la Habana, no hay uno seguramente que aventaje, ni aun iguale, al conocido con el nombre de «Puente grande».

La soberbia cascada que en dicho punto forma el Almendares, uno de los ríos más caudalosos de la isla, y con cuyo nombre ha sido bautizada una de las cañoneras destinadas á la vigilancia de aquellas costas, la vegetación soberbia, exuberante, sin rival de sus orillas y la fragancia de sus plantaciones, hace de aquellos lugares un verdadero paraíso, digno de ser cantado por los poetas.

Cuando la tarde declina y los rayos de aquel sol abrasador dejan de producir sus terribles efectos, la brisa sopla suavemente, el murmullo de las aguas del caudaloso río parece adquirir una cadencia aun más armoniosa, y las aves de pintoresco plumaje, lanzando al viento los ecos de sus alegres cantos, contribuyen á realzar la belleza del paisaje, digno por todos conceptos de la sin rival vegetación americana.

Habana: Almacenes de San José y muelles de los vapores de travesía.—Una sola ojeada basta para apreciar lo que son estas cons-

trucciones, acomodadas á las necesidades de la capital de las Antillas.

El edificio de los almacenes es verdaderamente soberbio, y sus muelles de hierro, sobre sólidas columnas tubulares, perfectamente cimentadas, permiten atracar buques de alto bordo.

Para las operaciones de carga y descarga hay una gran máquina de vapor que hace funcionar todas las cabrias.

Como el dibujo indica, la máquina en cuestión está situada en el extremo izquierdo de los almacenes.

Una piadosa amanuense.—El asunto de este dibujo, aunque original, es por demás sencillo; pero por lo mismo resulta más bello.

Un militar, que convalece en el hospital, ve imposibilitado á escribir á sus seres más queridos, que quizás le lloran suponiéndole expirante sobre el campo de batalla, y acude á la caridad, simbolizada en la piadosa enfermera, solicitando que la misma mano que vendó las heridas del brazo lleve la paz y el sosiego á aquellas almas conturbadas que lloran su ausencia, más cruel y dolorosa por lo prolongado de su silencio.

La caridad no puede negarse á esta súplica, expresada en sentidas frases, y acude á los deseos del herido, transcribiendo los pensamientos de éste y el relato que hace de la sangrienta acción en que vertió su sangre generosa en cumplimiento de un deber sagrado.

Máximo Searamella.—Este notable barítono es uno de los artistas predilectos del público de Madrid.

Su carrera artística, aunque no muy larga, está llena de señalados triunfos, alcanzados en buena lid, desde que en 1884 debutó en el teatro Bassano Veneto.

Fue discípulo del maestro Antonio Selva, bajo muy célebre; y tanto en Italia (su patria) como en América y cuantos países ha recorrido, ha sido objeto de unánimes alabanzas.

Cuando en 1892 vino á Madrid, LA ILUSTRACIÓN NACIONAL predijo su vuelta, y hoy tenemos la satisfacción de ver confirmado nuestro vaticinio, congratulándonos de los inmensos adelantos verificados en su carrera por tan notable artista.

Bebedores de cerveza.—Si á un español le condenasen á morir ahogado, y le permitiesen escoger el líquido, no cabe duda que preferiría el que tan abundante como cuidadosamente preparan en Jerez ó Valdepeñas.

Un alemán ó un inglés, puesto en el mismo caso, pediría á gritos un mar de cerveza, y acaso en medio de las torturas de la muerte tendría fuerzas para dar un viva á quien inventó bebida tan poco grata al paladar.

Sobre gustos no hay nada escrito.

Pero hay gustos que merecen palos.

LABOR PRIMA VIRTUS

Gracias al Renacimiento, pasada la Edad Media, y con ella las tinieblas en que se hallaba envuelta la razón, pudo la Humanidad, rompiendo las trabas que se oponían á la fuerza expansiva de la inteligencia, proseguir más libremente el camino de la perfección trazado al hombre por su condición de sér indefinidamente progresible. Desde entonces dejó de considerarse la Ciencia como un mal, y vióse tan sólo en ella un manantial inagotable de verdades, que debían acabar con la ignorancia, sinónima de esclavitud, por todas partes enseñoreada de aquella edad sombría.

Durante el período del Renacimiento y la vida moderna, la sociedad presenta ya otras fases; tiende otra vez su vuelo el pensamiento, y al contacto de las nacientes ideas desfallecen y mueren el error y las preocupaciones, único alimento que los Poderes de aquel tiempo, mal avenidos con el progreso, consentían á las inteligencias, impacientes por traspasar los límites puestos á la razón por aquellos que, viviendo del privilegio, temían su ruina con el triunfo de la verdad. Pasada aquella edad misteriosa, cambian, al par que las ideas, las aspiraciones de los hombres.

Se presiente el carácter universal de nuestra especie, á quien se anuncia habitando otros planetas que cruzan la inmensidad de los cielos, guiando leyes que Newton y Laplace más tarde descubren; muere la Astrología y la Alquimia, la Astronomía y la Química, la Matemática, el Arte y la Filosofía; venciendo, al fin, toda ignorancia, se proclama el trabajo como una ley natural, y no como un castigo impuesto por no sé qué autoridad arbitraria é injusta.

Se asigna, pues, al trabajo su carácter de actividad espontánea y útil, de natural deber y de medio eficazísimo para preservarnos por nuestro propio esfuerzo de la servidumbre á que somete la ignorancia. El hombre que trabaja cuanto puede, se dignifica y se honra, sobre todo si se dedica á cultivar la Ciencia.

La Ciencia es un sistema de verdades evidentes, ó fácilmente comprobables. La Naturaleza, prescindiendo del problema de la Creación, es la primera verdad, y la primera también de sus conveniencias es conocer esta verdad; y la Ciencia, por un trabajo incesante, nos conduce paulatinamente al descubrimiento de las leyes generales del universo. Su progreso es incesante, es indefinido, é indefinidamente la Humanidad realiza su fin, que es el bien, la verdad.

Por consiguiente, el trabajo es una necesidad, toda vez que constituye uno de los deberes de la ley moral; y como tal, claro está que no es un estigma de esclavitud que nos deprime; antes bien, nos eleva sobre los demás seres de la tierra, por lo mismo que, considerado como un deber, es inherente á la vida racional. La necesidad es el agente provocador del progreso (1); luego el progreso es hijo del trabajo.

Los hombres hacen las instituciones, y las instituciones constituyen la sociedad. El hombre tiene deberes para con la Humanidad; esto es, deberes sociales. Conformando nuestro raciocinio al axioma *tal causa, tales efectos*, y siendo los individuos quienes forman las instituciones, según sean aquéllos serán éstas.

El hombre vale lo que sabe (2); siendo esto cierto, como lo es indudablemente, á mayor ilustración de aquellos individuos corresponde mayor valor á la institución que constituyen; el individuo es á la institución como la parte es al todo.

A los deberes fundamentales de mora deberes jurídicos. La sociedad es un organismo formado de instituciones que deben facilitar la realización del destino de todos (3). Todos los actos de nuestra voluntad deben dirigirse al cumplimiento de nuestro destino, que es realizar el bien general; el bienestar social está en relación con el progreso, á la vez que éste depende del valor de las instituciones que lo forman, cuyo valor corresponde al grado de ilustración que alcanzan sus individuos, y claro está que ésta se adquiere á costa de trabajo, esto es, con el estudio incesante. He aquí por qué el estudio es el medio más adecuado al cumplimiento de los deberes sociales, en cuyo cumplimiento debemos distinguarnos cuantos nos honramos de pertenecer á la milicia.

Además, es de suponer que cuando un hombre forma parte de una institución, será porque su innata vocación le habrá impulsado á elegirla como medio para llenar su fin. Siendo, por consiguiente, un acto espontáneo la elección que nos ocupa, esta misma espontaneidad supone, no sólo la estricta observancia de los principios en que descansa la institución elegida, sí que también un deber ineludible de trabajar en pro de su mayor desarrollo, y este deber lo llenaremos cultivando con ahinco cuantas ciencias sean de inmediata aplicación á la milicia. A esto viene obligado moralmente todo el que abraza la carrera de las armas, aunque sin perder de vista, como objetivo preferente, el exacto cumplimiento de los múltiples deberes profesionales.

(1) Pelletan.

(2) Bacon.

(3) Triberghien.—*Introducción á la Filosofía.*

Por la misión á que responde, por su carácter, por su organización, por los elementos que la forman y por su relación con las demás instituciones, no hay ciencia alguna que no reporte utilidad á la milicia; y aun más, lo que no sucede á otras, la milicia necesita de todas las ciencias, de todas las artes, de todos los oficios, en fin, de todo conocimiento humano de cualquiera índole que sea. No desconozcamos esta verdad, y con el interés que al Ejército debemos, obremos en consecuencia.

Atendamos siempre, en todos tiempos y circunstancias, ya como individuos de la Humanidad, ya como individuos de la institución militar, al cumplimiento del deber á que por ambas condiciones venimos obligados, no á impulsos de soñadas recompensas, sino por cumplimiento al mandato de nuestra conciencia.

En interés por la Humanidad, por la patria, por la noble institución á que pertenecemos, por la familia y por nosotros mismos, debemos cultivar la inteligencia si queremos llenar nuestro fin civilizador. Trabajemos, no perdamos de vista que el progreso es de interés para todos, y que en todos tiempos, sobre todo en la antigüedad, la Providencia ha elegido los ejércitos como factor del progreso. No consideremos como el primero el interés de nuestra generación; trabajemos en provecho de las que vienen, como en el nuestro trabajaron cuantas generaciones nos han precedido en la tierra. No seamos egoístas; agradezcamos el trabajo de generaciones pasadas, cuyos frutos nosotros recogemos. Si nosotros cosechamos lo que antepasados nuestros sembraron en la tierra, preparada por otros que les precedieron, sigamos nosotros este ejemplo: cultivar y sembrar para los hijos es nuestro deber si queremos ser dignos de su recuerdo filial.

Los bienes del progreso son frutos que cada generación reporta del trabajo de las que antes existieron. Recordemos siempre, antes que nos entreguemos á la holganza, que si hoy gozamos los beneficios de la civilización, ha costado á los antiguos un incesante trabajo, al par que muchos, los más ilustres, sin duda, aquellos á quienes más debe la Humanidad, pagaron con el tormento ó con la vida su amor á la verdad, al progreso, á la libertad, en fin, al bien de sus semejantes.

ERNESTO TECGLÉN

TENGO CELOS

Soy feliz, pues te quiero;
y, puesta mi ambición en tu persona,
para mí constituye el mundo entero;
ni el placer ni la gloria me ilusiona,
pues ventura mayor no considero,
y, teniendo el cariño que en ti ansío,
el mundo entero me parece mío.
Soy desgraciado, pues constantemente
á mi lado quisiera contemplarte,
que para mí vivieras solamente,
que en tus penas y enojos
sólo mi amor pudiera consolarte,
que encendida tuvieses mi mirada
con la luz de tus ojos,
viendo de esta manera realizada
la risueña ilusión idealista
del verdadero amor, que es egoísta.
Comprendo que son locos mis anhelos,
y desgraciado soy, pues tengo celos
del espejo que copia tu figura
retratando fielmente tu hermosura,
del pensamiento que tu mente acoge,
del céfiro que el rostro va á besarte,
del paño que tus lágrimas recoge,
del sol, que te saluda al despertarte,
y hasta celos me causan las estrellas,
pues con luz de tus ojos brillan ellas.

RICARDO TABOADA STEGER.



LA LUCHA POR LA VIDA.





CONSIDERACIONES GENERALES

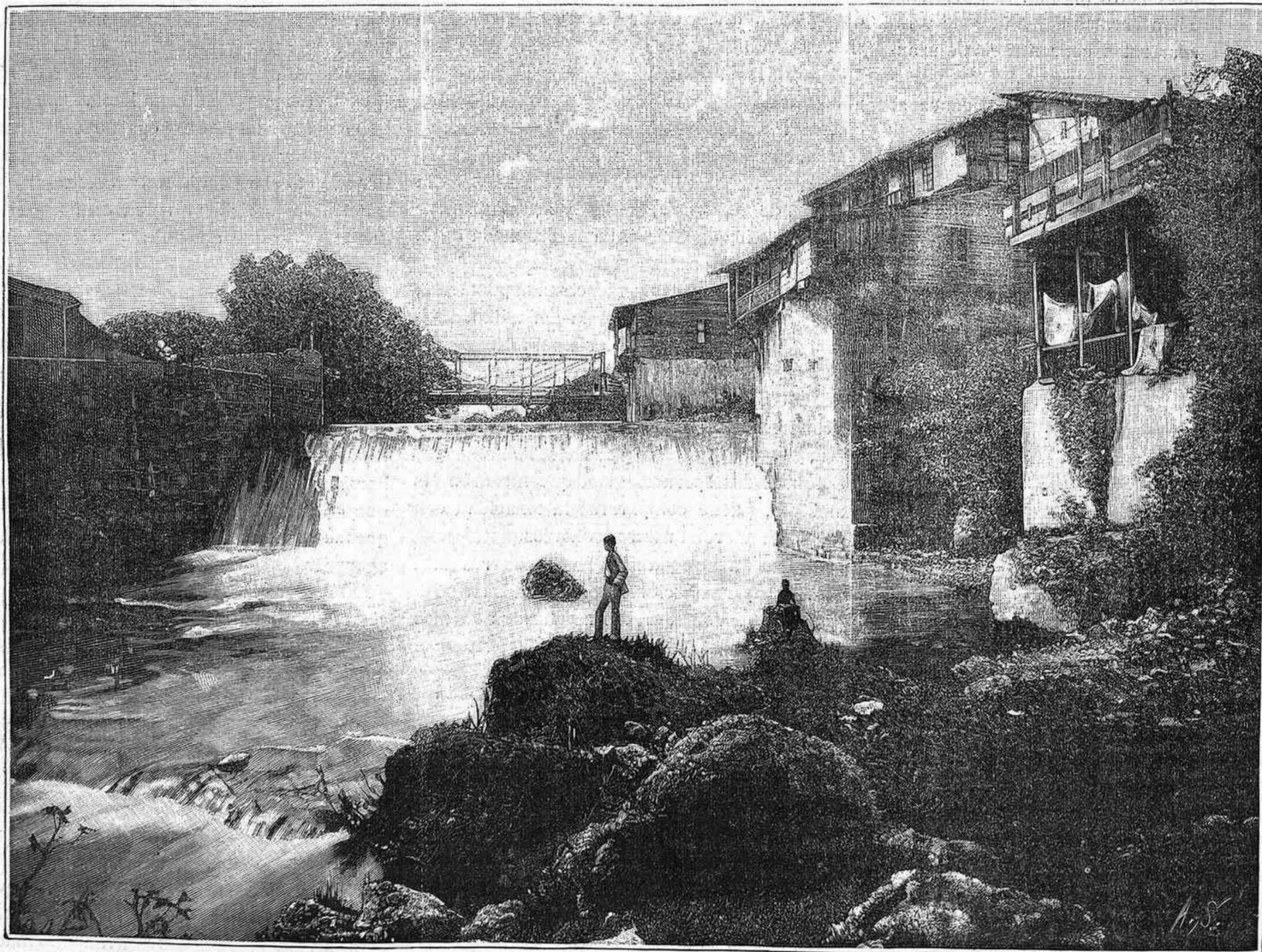
PROSESIONADO del mando supremo de la isla de Cuba el general Weyler, su primer acto político, base de todos cuantos en adelante realice, ha sido hacer saber á los partidos legales que existen en la grande Antilla su patriótico y firme propósito de no reconocer ni tolerar en el suelo cubano más que dos banderas: la de España, á cuya sombra desea ver agrupados á cuantos verdaderamente la aman, y la separatista, que debe ser combatida por éstos sin tregua ni descanso.

No puede desconocerse que la actitud en que el gobernador general se ha colocado es la única que debe adoptar en las presentes circunstancias; y á que la unión de los partidos se afiance y subsista, debe dedicar hoy por hoy, una gran parte de sus esfuerzos.

El supremo interés de la patria lo reclama, y deber de los partidos es ahogar toda mira política que, aunque bien intencionada, pudiera redundar en perjuicio de nuestra causa, dejando, para cuando la paz se consolide, la exhibición y predicación de las doctrinas y principios que cada agrupación política sustente.

Dado el carácter enérgico del general en jefe, no dudamos ha de conseguir su propósito, y si alguien, por obcecación ó ceguera, tratara de torcersele, sería digno, no sólo de la patria execración, sino de que sobre él cayera con todo su rigor el peso de la ley.

No es esto de esperar, pues los jefes de los partidos, y sobre toda la opinión, han acogido con verdadero entusiasmo tales propósitos, mostrándose propicios á secundar y robustecer los proyectos y la autoridad del dignísimo general Weyler.



ISLA DE CUBA.—Río Almendares, Puente Grande en los alrededores de la Habana.

En nuestra modesta opinión, al Gobierno y no al capitán general de la isla de Cuba toca pensar en la implantación de las reformas ó concesiones que á nuestros hermanos insulares se deban y puedan otorgar, concesiones y reformas que han de tender desde luego á fortalecer la acción militar, y que ni por asomo deben tener un carácter que pudiera hacer creer á los apóstoles del separatismo, que eran una consecuencia derivada de su actitud.

Claro está que, si en el ánimo del Gobierno se albergasen (como así lo creemos) propósitos de implantación de reformas compatibles con el actual estado de cosas, el gobernador general de la isla debe ser frecuentemente consultado, pues nadie como él podría pesar el pro ó el contra de las mismas, y su consejo debería ser tenido muy en cuenta.

Las reformas que Cuba necesitá son, más que políticas, administrativas, y al otorgárselas se privaría á la insurrección de un motivo en que fundan los levantados en armas su razón de estarlo.

La regeneración económica de la isla restaría muchos adeptos al separatismo, y la masa neutra del país, que, en el momento de serlo, más perjudica que favorece nuestra causa, carecería de pretexto para continuar en esa actitud, y es casi seguro que se pondría desde luego, y de modo ostensible, al lado de España.

Si digna de alabanza es la marcha política que el general Weyler se ha trazado, no merece menos encomios la militar.

Decidido á que nuestras fuerzas puedan tener en todo momento la conexión tan necesaria en toda guerra, y por sus especiales condiciones más en la de Cuba que en otra alguna, sus primeras disposiciones se han encaminado á la concentración de los destacamentos, concentración que aumentará el efectivo de nuestras columnas y permitirá á éstas hacer sentir con más frecuencia al enemigo todo el peso de nuestras armas.

Armonizado con ese pensamiento, está el de organizar debidamente, aumentándola hasta donde sea posible, la fuerza de caballería, que, no sólo servirá de poderoso auxiliar á nuestros infantes, como prácticamente se ha demostrado ya, sino que dará ocasión á que las partidas puedan ser objeto de una persecución más activa y de resultados más positivos.

Al efecto, se ha procedido y sigue procediéndose á la requisa de caballos, con cuya disposición se logran dos objetos esenciales: privar al enemigo de la renovación de los cansados é inútiles, y proporcionárselos en abundancia á nuestros escuadrones.

Otra medida no menos plausible, y que vendrá á robustecer las anteriores, es la concentración de todos los habitantes de Sancti-Spiritus, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, en lugares donde existan cabeceras de división ó brigada de tropas, para lo cual se les exige lo efectúen llevando documentos que acrediten su personalidad, y concediéndoles para realizar la concentración un plazo de ocho días.

Pasados éstos, se impondrá un severo castigo á los que contravinieren la disposición, dictado, como es consiguiente, por autoridades militares.

Como complemento á las disposiciones anteriores, se ha ampliado la jurisdicción de guerra y los Tribunales militares conocerán de gran número de delitos, cometidos con harta frecuencia en toda contienda civil.

Sin desconocer las dificultades é inconvenientes de la concentración de campesinos, medida es ésta que puede ser de grandes resultados, pues se evitará que el espionaje pueda llevarse á cabo casi sin peligro, y se privará á los insurrectos de gran número de espías y confidentes, elementos valiosísimos para ellos y base principal para esquivar encuentros y eludir persecuciones de nuestras columnas.

Las mencionadas disposiciones han surtido desde luego el efecto deseado, y la confianza renace, los temores que la aproximación de las fuerzas de Gómez y Maceo á la capital de la isla produjeron desaparecen, y el espíritu público, fortalecido y alentado, presta á nuestra causa el concurso que tanto necesita.

LAS OPERACIONES

Concentrada en los movimientos de Gómez y Maceo la atención principal de nuestras tropas, el general Marín, durante su corta interinidad, y el actual general en jefe después, trataban de impedir, hasta donde la situación y número de nuestras fuerzas lo hacían posible, no sólo la unión de los dos cabecillas, separados por la incursión de Maceo en la provincia de Pinar del Río, sino la salida de éste del mencionado territorio.

No era esto cosa fácil de conseguir, pues para ello hubiera sido necesario contar con un número tal de soldados, que hubiese permitido oponer al cabecilla mulato una barrera infranqueable.

Consiguió éste, por tanto, rebasar la línea de Mariel á Artemisa, penetrando de nuevo en la provincia de la Habana.

Una vez en ella, Gómez y Maceo dirigieron todos sus esfuerzos á volverse á unir, no habiéndolo podido verificar tan pronto como hubiera sido su deseo.

Consiguieron, sin embargo, su propósito, y, según noticias de autorizado origen, celebraron una entrevista el día 18, en la que convinieron que Maceo, con numerosas fuerzas de caballería, atacase á Jaruco, á fin de llamar sobre este punto la atención de nuestras columnas y facilitar de ese modo la salida de Gómez de la provincia de la Habana, para internarse en la de Matanzas.

Realizóse el ataque á la mencionada población; pero las escasas fuerzas que la defendían, auxiliadas por los vecinos, opusieron tal resistencia á los insurrectos, que éstos sólo lograron incendiar algunas casas de los arrabales y apoderarse de la cárcel, situada también fuera del alcance de la defensa, y soltar 24 presos que en ella había.

Sólo á la desesperación con que lucharon los mambises, puede compararse la tenacidad con que se defendieron nuestros soldados.

Desde las nueve de la noche hasta las tres de la madrugada permanecieron los rebeldes en Jaruco y sus alrededores, siendo rechazados cuantas veces intentaron hacerse dueños de la población.

Á la previsión del general Weyler no se había ocultado este golpe de mano de los insurrectos, por lo que mandó salir por tren dos compañías de Guadalajara que habían llegado aquel mismo día á la Habana procedentes de Santiago de Cuba, y cuya marcha combinó con otras fuerzas de Caballería y Artillería que pudieron auxiliar á nuestros infantes.

Á la aproximación de las tropas, huyó el cabecilla mulato en dirección á Güines; pero fué alcanzado en Tienda Molina por el coronel Hernández, que, al frente de 1.000 caballos, se había dirigido

desde Catalina á socorrer á la población atacada por Maceo.

Trabóse reñidísimo combate, y la columna Hernández derrotó y puso en fuga al enemigo, que dejó en poder de nuestros soldados 12 muertos y retiró gran número de heridos.

Desde este momento, las acertadas disposiciones del general Weyler empiezan á dar el resultado apetecido, y la combinación de columnas que al mando de los generales Aldecoa, Linares, Arolas y Echagüe, y coroneles Molina, Tort, Hernández y Segura, secundan sus planes, persiguen sin tregua ni descanso á los rebeldes, que huyen maltruchos y desmoralizados hacia Matanzas.

Durante esta persecución, el enemigo fué rudamente castigado, pues al día siguiente del combate de Tienda Molina la columna del general Aldecoa, que seguía un movimiento convergente, encontró al grueso de las fuerzas de Gómez en el ingenio Morales, y batiéndolas con gran denuedo, las puso en precipitada fuga.

Tan incesante y bien combinada era la persecución, que las fuerzas del *generalísimo* fueron nuevamente atacadas por las columnas Linares, Tort y Segura en puntos diferentes, siendo el combate más reñido el que sostuvieron nuevamente con los soldados de Aldecoa en el potrero de la Charca, pues se prolongó más de dos horas, poniéndole fin la llegada de la columna [Linares, pues su presencia causó tal pánico en las filas insurrectas, que emprendieron una fuga vergonzosa en medio del mayor desorden y confusión.

Entre tanto, no corrían mejor suerte Maceo y sus satélites.

En Catalina volvió á batirles el coronel Hernández, y, aunque ocupaban ventajosas posiciones, fueron desalojados de ellas con grandes pérdidas, dirigiéndose más que de prisa hacia San Nicolás.

En este punto fueron nuevamente atacados los insurrectos por la columna Molina, y se habla de un combate rudísimo del cual no se tienen noticias concretas, y en el que ha corrido el rumor de haber muerto el cabecilla Antonio Maceo.

Pero ésta noticia no se ha confirmado oficialmente, y hay que acogerla, por lo tanto, con reserva.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

El brillante resultado de las operaciones que tan concisamente acabamos de relatar, ha llevado la confianza á todos los ánimos, tanto en Cuba como en la Península, pues es seguro que á estas horas, lo mismo en la provincia de Pinar del Río que en la de la Habana, sólo quedan algunas pequeñas partidas, á las que fácilmente se hará desaparecer.

Las fuerzas insurrectas emprenden su viaje de retorno al departamento oriental, sin haber logrado ninguna ventaja positiva, y sin más gloria que los actos vandálicos que han realizado.

Pero antes de penetrar en sus guaridas de la manigua, es casi seguro que han de sufrir nuevos reveses.

La previsión y el acierto del general en jefe así lo hace esperar, y, como es posible que Gómez y Maceo pretendan dejar sus numerosos heridos en la Ciénaga de Zapata, operan hacia esa región todas las fuerzas de que se ha podido disponer, y los rebeldes no lograrán tan fácilmente su objeto.

En Matanzas se observa gran movimiento de concentración de partidas hacia los límites de la

provincia de la Habana, tal vez con el propósito de hacer menos dificultoso el paso de las fuerzas de Gómez y Maceo; pero en esa previsión ocupan ventajosas posiciones las columnas de Echagüe, Prats, Molina y Francés.

El general Arolas se dirige, con buen golpe de gente, hacia Colón, por lo que no es dudoso aventurar se preparan, si no combates decisivos, cosa imposible tratándose de un enemigo que sólo combate cuando á ello se ve muy obligado, hechos de armas que le quebranten y desmoralicen.

La disciplina de éste, si alguna vez la tuvo, empieza á relajarse visiblemente, como lo demuestra la deserción de gran parte de las fuerzas de Serafín Sánchez y el relato de los heridos y prisioneros hechos por nuestras tropas, que no ocultan la desmoralización y el abatimiento que causa en los suyos la incesante y ruda persecución de que son objeto.

Todo puede esperarse de las heroicas virtudes de nuestros soldados, cuya resistencia admirable no tiene límites, y del entusiasmo con que saben combatir por la sagrada integridad de la patria.

En ellos y en su peritísimo general en jefe tiene ésta puesta todas sus esperanzas, confiando en que su constancia, su disciplina é indomable valor, harán comprender á los rebeldes que los soldados españoles, ni se rinden ante la fatiga, ni se amedrentan ante los mayores peligros.

DANIEL COLLADO.

BÓLIDOS Y ESTRELLAS FUGACES

Hay que convenir en que el bólido que tanta alarma causó en la mañana del 10 del actual á los habitantes del centro de España, ha servido, cuando menos, para que, siquiera por breve tiempo, levantásemos la vista y el pensamiento á lo alto, y para que aun los más ignorantes en achaques de astronomía sepan que también hay vida y movimiento fuera de nuestro pequeño mundo.

Es tarde ya para hablar del bólido en cuestión y de lo que es este fenómeno, pues la Prensa diaria ha dado cuantas explicaciones se podrían apetecer; pero creemos de actualidad ocuparnos de otro fenómeno que tiene grande analogía con el anterior y que se repite con inusitada frecuencia.

Seguramente no hay nadie que en las noches serenas, en que la atmósfera está despejada de nubes, no haya visto destacarse de cualquier parte del cielo un punto luminoso que corre con gran velocidad, dejando una estela de fuego que desaparece en seguida. Á este fenómeno se le designa con el nombre de estrellas fugaces.

Si nos propusiéramos hacer una observación continuada, veríamos que, aunque en cada hora se presentan, por término medio, 12 de estas estrellas, no es igual este número en las diferentes horas, siendo mayor hacia las seis de la mañana, y menor á la misma hora de la tarde.

Si continuásemos las observaciones todo un año, también nos llamaría la atención que en otoño aparecen mayor número de estrellas fugaces que en primavera; y respecto de los puntos en que se aparecen, son más numerosas en el Norte y Este, que en el Sur y Oeste.

Además de estas diarias apariciones, los astrónomos nos dan cuenta de algunas fechas en las cuales se han presentado estas estrellas en número tan extraordinario, que parecía una lluvia de estrellas.

El hermosísimo fenómeno de la lluvia de estrellas fué presentado y estudiado por Humboldt y Bompland, en Cunamá (América), durante la noche del 11 al 12 de Noviembre de 1799. Otra lluvia de estrellas había tenido lugar en 1766, y en 1833 se reprodujo el mismo fenómeno. Estos datos sirvieron al astrónomo D'Olivers para señalar en treinta y tres años la reaparición de la lluvia de estrellas y predecir las que después han tenido lugar.

Además de esta lluvia de estrellas, que se presenta cada treinta y tres años, hay otras que se reproducen en períodos más ó menos largos.

¿Qué son estas estrellas? ¿Están muy distantes de nuestro mundo? ¿Pueden caer á la tierra y ser causa de grandes catástrofes?

He aquí en breves palabras lo que dice la astronomía:

Además de los planetas, satélites y cometas que constituyen nuestro sistema solar, hay dentro de él, esparcida por el espacio, materia cósmica difusa que es absolutamente imperceptible á nuestra vista, aun auxiliada con los más poderosos instrumentos.

Esta materia cósmica no se halla igualmente diseminada por el espacio, porque, en virtud de su propia fuerza atractiva, se aglomera formando, ya núcleos semejantes á los cometas, y que como éstos efectúan con escaso movimiento sus revoluciones al rededor del sol, ya inmensos anillos elípticos, en uno de cuyos focos está el sol.

Un fenómeno vulgar nos da una idea bastante aproximada de cómo se forman estos núcleos y estos anillos. La columnita de humo que sale de un cigarro, cuando no hay corriente de aire que la disuelva, se va deshaciendo para formar caprichosos núcleos y anillos espirales con movimientos propios é independientes entre sí.

Cuando nuestro mundo, en su vertiginosa é incesante carrera á través del infinito, encuentra la materia cósmica, al penetrar ésta en nuestra atmósfera experimenta una compresión grandísima, y, debido al roce con la misma, un desenvolvimiento de calor tal, que, si sus elementos son de naturaleza que puedan combinarse con los elementos del aire atmosférico, se produce una súbita inflamación, trazando un surco luminoso. Claro es que cuando la tierra encuentra un núcleo bastante condensado de esta materia, se originará una verdadera lluvia de estrellas.

Por medio de la paralaje se ha averiguado que se forman á una altura de 80 á 120 kilómetros; de suerte que podemos afirmar que en realidad no hay tales estrellas, pues no tienen más duración que la del fósforo de una cerilla al encenderse con el roce del asperón, dándoles por esta causa el nombre de estrellas fugaces.

Entre las condensaciones del polvo cósmico se han podido estudiar dos grandes anillos que giran al rededor del sol, uno en el período de treinta y tres años, y otro en el de ciento ochó, y cuyas órbitas pasan por un punto de la del globo terrestre. Estos anillos no son de igual condensación en todas sus partes, teniendo además un núcleo principal en el que la materia que le constituye llega á hacerse visible.

Debido á estas particularidades, se comprenderá fácilmente que todos los años, al atravesar la tierra por estos anillos, se producirán mayor número de estrellas fugaces que en los demás días. Como la tierra pasa por estos anillos hacia el 11 de Noviembre y el 10 de Agosto, ésta es la causa de que en las indicadas fechas se vean más estrellas

fugaces, pero cuyo número aumenta ó disminuye según es mayor ó menor la condensación del anillo.

Además de estos dos anillos, se ha creído poder señalar la existencia de algunos otros, entre los cuales los más notables son los que pasan por la órbita de la tierra en los puntos correspondientes al 20 de Abril y 10 de Diciembre.

La ignorancia y la superstición, dos hermanas gemelas, creen ver en las estrellas fugaces almas que van de este mundo al otro; y en las lluvias de estrellas, "estrellas con rabo", cometas, bólidos ó aereolitos y demás meteoros poco frecuentes, signos de la cólera celeste precursores de grandes catástrofes. Aun la misma astronomía se preocupó en otro tiempo de la posibilidad de un choque de nuestro mundo con algún cometa, y de las terribles consecuencias de este acontecimiento. Hoy, después de los estudios llevados á cabo acerca de la materia de que se componen los cometas, la Ciencia se ríe de estos pueriles temores, porque sabe que la tierra puede pasar por medio de un cometa con la misma facilidad y seguridad que un tren á través de ligerísima niebla.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

TIN... TAN...

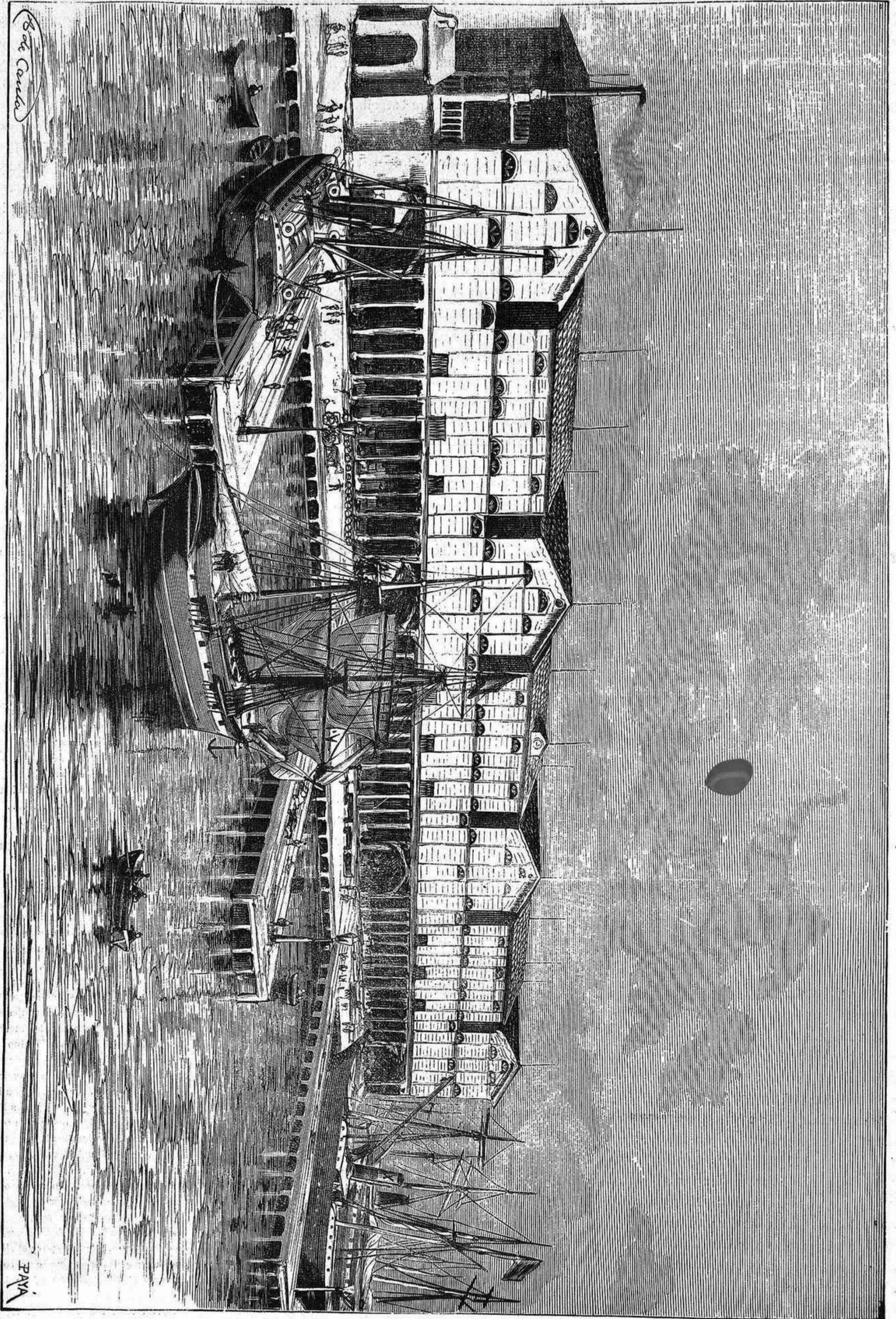
Por seis caballos negros arastrada
veo venir desde bastante lejos
una carroza fúnebre severa
conduciendo elegante y rico féretro.
A los lados y á pie vienen hermanas
de Caridad, beatas y porteros,
alumbrando con cirios al finado
y detrás un landó con los recuerdos
que al cadáver en forma de coronas
dedican sus parientes y sus deudos.
Detrás..., con los faroles encendidos,
enlutados lacayos y cocheros
y gasa en portezuelas y faroles
vienen dos ó tres coches de respeto,
coches que, á no dudar, pertenecían
al difunto que traen en el féretro.
En otro coche vienen los amigos
con la misión de presidir el duelo,
y detrás larga fila de carruajes
que bien pueden pasar de cuatrocientos...

.....
Veo venir después por el camino
otro fúnebre carro muy modesto,
del que tiran dos negros animales,
dos caballos escualidos y secos.
En este carro, y en modesta caja
de madera, forrada en paño negro,
viene el cuerpo de alguno que en la vida
fué honrado, pero pobre, por supuesto.
A los lados no veo á las hermanas,
ni veo ya beatas ni porteros,
ni coche que conduzca las coronas,
ni los dos ó tres coches de respeto,
ni tan siquiera un par de carruajes
que acompañen al muerto al cementerio.
Sólo á pie veo á algunos individuos
que son, sin duda, amigos verdaderos,
que hasta el sepulcro mismo le acompañan
cumpliendo así el deber que se han impuesto.
Vienen en grupo, y precisar no es fácil
cuál es el que preside aquel entierro,
porque maldito—dicen—si hace falta,
siendo en todos igual el sentimiento...

.....
Y yo, que, pensativo, he observado
la diferencia de los dos cortejos,
escucho en la capilla la campana
que anuncia la llegada de los muertos
con dos toques, lo mismo para el rico
que duerme el sueño eterno en caro lecho,
que para el pobre que en madera dura
dormirá para siempre el mismo sueño...

.....
¡Cómo me consoló aquella campana
que con su son habló al entendimiento...,
pues dió á entender con su sonido fúnebre
que lo mismo es un muerto que otro muerto!

JOAQUÍN MANINI (hijo).



HABANA. — ALMACENES DE SAN JOSÉ Y MUELLES DE LOS VAPORES DE TRAVESÍA.





PIANOSA AMANUENSE.

BIBLIOTECA
MADRID

Cuentos de la guerra

LA MUERTE DEL HÉROE

En las calles, donde las mujeres, media hora antes, lucían sus fascinadoras siluetas, y coronaban su frente de guirnaldas de piropos, lanzados, al pasar, al rostro sonrosado; en las calles, donde los niños, no hace diez minutos, se entregaban alegres, sin temor, ebrios de entusiasmo, á la labor original de los poemas de sus juegos inocentes; en las calles, donde las palomas y los perros, compañeros pacíficos del hombre, ha un instante revoloteaban ó corrían, picoteando entre las piedras ó rebuscando entre los desperdicios; en las calles, ensangrentadas ahora, rugen feroz el motín.

Las balas silban, los guijarros zumban, las voces atruenan, los ayes horripilan.

Es noche clara, serena, de estrellas de oro, de cielo azulado; noche hermosa de estío; más creyérase noche de tormentoso y lúgubre invierno; las llamaradas de los fusiles que se descargan parecen rayos; la humareda de la pólvora forma espesas nubes sobre las casas, sacudidas con mayor espanto ante el fuego airado de los hombres que bajo el fuego majestuoso de las tempestades.

Entre tanto, en una de las casas inmediatas al lugar del combate; allá, en la habitación más retirada, de la misma manera que solicita el pájaro en medio de la tormenta protector asilo en la rama más escondida, una muchacha, helada de espanto, se ha ocultado, buscando seguro refugio.

En la sala hay un altar, en el altar una imagen de Cristo, y ante la imagen la joven, la bellísima y amedrentada Inés, postrada de rodillas.

Ella reza, reza rendida y fervorosa; y con voz lastimera dice:

—Yo no alcanzo á comprender, Dios mío, que nadie se pelee y perezca sinó por sólo una cosa. Por amor.

Y llora, llora ignorante de los odios mundanos, de los instintos sanguinarios, que se guarecen pérfidamente en alerta perpetua para echar la zarpa, al primer arranque, en el fondo de la Naturaleza humana, al modo de una fiera en acecho dentro de las obscuridades siniestras de una caverna.

Inés está sola. No tiene madre. Su padre se halla en la batalla.

Y á cada descarga, la inconsolable niña murmura entre llanto sus oraciones más dulces.

¡Qué horrible es el mundo! ¡Qué miserable es la vida que los hombres se crean! Dios nos dió bienes que luego nosotros convertimos en males. ¿Tan difícil es formar aquí, en la tierra, un paraíso? Basta querer. Basta llevar dentro del alma los pensamientos angélicos que en el cerebro de Inés anidaban.

Llena la pobre niña de puras quimeras, ignoraba que el hombre se mate y riña por las más disparatadas locuras.

É insistía en su hermosa idea, flor fresca y sonriente de su primaveral edad.

—Señor, yo no comprendo que nadie muera sino por amor.

Y rezaba en su cuarto mientras el motín rugía en las calles.

De pronto penetró en su estancia un hombre.

Traía el rostro y las manos tiznadas de pólvora, las ropas hechas jirones. Había perdido en la refriega la chaqueta y el chaleco, y el cuello

de la camisa se le veía abierto, desgarrado. Sus ojos echaban llamas.

Inés quedó aterrada.

¿Qué quería aquel hombre? ¿Acaso, tras la pelea, el crimen?

La niña se acongojó en extremo. Por su imaginación cruzaron espantables temores. Vagamente recordaba lecturas de guerras, de revoluciones; días fatídicos, noches siniestras, en que los vencedores se entregaban, pasado el furor del combate, á todo género de plácidas violencias.

Miró más despacio al intruso, y observó que era joven y buen mozo. Y notó también, para su tranquilidad, que en su semblante, aun descompuesto por las anteriores trágicas escenas, pugna por brillar una sonrisa de dulzura.

Venía muy pálido.

Entonces se fijó Inés en él con más detención.

Un grito se le escapó, á pesar suyo. Había visto sangre. El intruso estaba herido.

—¡Hermanal! — balbuceó el joven, — necesito su ayuda. Socórrame. He luchado como un león, despreciando la vida. Pero no se ha acordado de mí la muerte. He recibido muchas balas. Traigo el pecho destrozado. De nada ha servido derramar mi sangre. He sido vencido. Y ahora no quisiera morir. Desearía ver triunfante algún día la causa que defiendo.

Dicho esto, le tomó un desmayo, cayendo al suelo, donde ya había un charco rojizo.

No en balde había llamado á la compasión de aquella niña. Á su edad ninguna bella tiene el corazón duro.

Se acercó temblorosa, pero valiente, adonde estaba el herido. Desconocida fuerza la prestaba vigor. Cogiéndole de las manos, trató de incorporarle. ¡Ah! Pero pesa mucho su cuerpo, sobre el que gravita la muerte. El héroe, pues el herido lo era, continuó en tierra. Parecía de plomo.

Entonces Inés pidió socorro.

Había cesado el combate. Los gritos de la joven fueron oídos. Acudió gente, y el malparado mozo fué conducido á una cama. ¿Cuál? La de Inés. Aquel lecho virginal, blanco, que sólo había anidado hasta ese día las aladas palabras de sus preces religiosas y los armoniosos sueños, el inefable cántico de los amores ideales, recibió el cuerpo de un hombre, en el cual sólo habían cabido hasta hacía media hora las rudas pasiones en que se desbordan las justas iras de los pueblos.

Volvió en sí, á cabo de un rato, el herido. Ya se le había refrenado la hemorragia. Su cuerpo aparecía cruzado de vendajes. No tardó en llegar un médico; reconociólo y dispuso remedios.

—¿Morirá? — le preguntó ruborosa y balbuciente Inés.

—Sólo un milagro puede salvarle — repuso el doctor.

¡Un milagro! ¿No era ella una santa? Pues ella haría aquel milagro. Y se puso á rezar, invocando el auxilio de sus patronos celestes más queridos.

El cielo la oyó.

Cuando llegó el padre de Inés, también ennegrecido y jadeante del combate, ya el protegido por la linda muchacha se sentía reanimado.

—Has hecho bien, hija mía — la dijo su padre. Y la besó en la frente; caricia que recibió Inés como si Dios la hubiese besado.

En un mes Gonzalo, así se llamaba el héroe, estuvo fuera de peligro.

Los dedos de rosa, las miradas de estrella, las palabras, semejantes á murmurios de brisas, de

Inés, habíanle sanado mejor que todos los bálsamos.

Curado de sus heridas del cuerpo, notó, sin embargo, Gonzalo que una herida se abría en su alma.

Amaba á Inés.

Durante largos días de enfermedad y de convalecencia, oculto de las miradas de la policía, á solas con la joven, había tenido ocasión de comprender y admirar el hermoso y seductor espíritu de su enfermera.

Temple de acero tenía el carácter de Gonzalo. La patria era la única amada que hasta entonces había subyugado su corazón. Aun escritas en sus carnes, escritas para siempre, se veían las pruebas de su afecto idólatra. Había luchado por ella contra los fuertes. Ahora, con aquella pasión naciente y avasalladora, no sabía combatir. Su debilidad era tan inmensa como dulce. Advertía que aquello le mataba, y se dejaba mansamente arrebatar la vida.

Un día fué descubierto en su retiro delicioso.

¡Adiós todos los sueños!

Le amarraron y le condujeron á la cárcel.

Inés lloró desconsoladamente.

—¡Oh! Lloro; llora, ilusión mía — le dijo Gonzalo. — No me mataron las balas; no me mataron los odios de los hombres. Ahora eres tú la que me matas. Ahora sí que no hay remedio para mi muerte.

Y se alejó el héroe, pensando que puede haber consuelo perdiendo una patria ingrata, pero no una mujer á quien se adora.

JOSÉ DE SILES.

EL ALMA DE JUDAS

En alas del genio que centellean las sombrías descripciones del *Infierno* del vate florentino, mi espíritu había recorrido la *Citta dolente*, oído los gritos de impotente rabia de sus tristes moradores, el relato de sus vidas miserables; visto sus tormentos sin fin, su eterno dolor, sus blasfemias, sus quejidos, su satánica desesperación.

En aquella hora de la noche en que hace más medroso al silencio el estridente canto del gallo y el triste aullido de los perros, todavía adquirirían mayor relieve las escenas de que mi imaginación se hallaba saturada.

Densas y negras nubes que, en intervalos cada vez más breves, plateaba la lívida claridad de un relámpago, cubrían el cielo y hacían resaltar la obscuridad por esos contrastes de luz.

Bajé al jardín y me dirigí á un cenador de piedra para poder ver mejor la tempestad que se acercaba. Allí el aire era más fresco, más húmedo, más puro y embalsamado. Gruesas gotas de lluvia producían un sordo chasquido al chocar con las hojas y la arena de los paseos; la intensidad de los relámpagos aumentaba, y los truenos, retumbando y repercutiendo á lo lejos, se oían también más sonoros y perceptibles.

La tormenta estaba en su período álgido; la lluvia era torrencial, los truenos y relámpagos simultáneos; el jardín parecía iluminado por los desiguales reflejos de una inmensa y próxima hoguera.

A esta luz rojiza pude ver que una figura humana se hallaba ante mí á la entrada del cenador. Creía ilusión de mis sentidos, alucinados por al-

gún efecto de luz; me levanté, acerquéme á ella, y distinguí perfectamente la obscura masa de su cuerpo destacándose en los fulgores que iluminaban el espacio.

Era un mancebo hermoso, de color de ébano, de líneas suaves y correctas, de formas esculturales. Batía el aire con sus grandes alas desplegadas, y dos apéndices que, por lo pequeños, apenas podían llamarse cuernos, coronaban su frente, cuidadosamente ocultos entre su rizada y negra cabellera. Su bello rostro estaba impregnado de tristeza, contraído por una mueca irónica que plegaba sus labios; destacábanse entre ellos sus blancos dientes, y sus ojos, cuyas pupilas carmíneas lucían como llamas, tenían una mirada fría y penetrante que helaba el corazón llenándole de un dolor desconocido, de una angustiosa ansiedad.

Si era aquella alguna aparición diabólica, confieso que me sorprendió grandemente, pues ninguno de los rasgos distintivos que caracterizan tales apariciones pude distinguir en ella. Así, su presencia no me sorprendió, ni sobrecogió grandemente; parecía que la esperaba, y sin duda por esto pregunté con la mayor naturalidad, invitándola á que se sentara:

—¿Quién eres?

—Lucifer.

—¡Lucifer! Hace un instante mi espíritu recorría tu reino; pero permíteme que me admire ante tu gallardía y hermosura, la tristeza que cubre tu rostro y la esbeltez de tus formas bellas, cuando acabo de sobrecogerme y admirarme de espanto y repugnancia al ver sumergido en el abismo tu ciclópeo y veloso cuerpo, con sus tres cabezas, vertiendo por sus bocas repugnante baba.

—Hasta la consumación de los siglos siempre seréis lo mismo los mortales. Creéis que en nadie sino en vosotros se halla el principio y el fin de todo lo creado, que sois su causa y su efecto, y que sólo en vosotros existe el ideal del progreso, esa fuerza desconocida que, cual el agua de un torrente os impulsa á caminar hacia adelante; pero, como Ahasverus, jamás encontraréis el reposo, pues, cuanto más gustéis del árbol de la ciencia, mayor será vuestra inquietud é incertidumbre. Cada mundo contiene un ideal, cada ser un mundo, y en un reino se sigue también la ley universal, aunque el desco único é inextinguible que me agujonea sea aumentar los medios de hacer el mal, de propagarle, de practicarle. Lo cual no impide que me pula, lime y hermosee; y con el continuo roce de algunos filósofos alemanes que por allá tengo, estoy transformado hasta el punto de que, como ves, mi cuerpo adquiere su pristina belleza, aunque por dentro perfeccione lo que soy y siempre seré. Exactamente lo mismo que sucede á vosotros.

—Por todo lo cual te doy mi más cordial enhorabuena. Pero, dime, ¿podría saber en qué puedo serte útil?

—A horcajadas sobre este viento huracanado pasaba junto á ti en el mismo instante que tú pensamiento extraviado divagaba y se forjaba mil quimeras, que creías irrealizables. Esa creencia tuya fué precisamente lo que me hizo desmontar del huracán y aproximárteme. Soñabas que recorrías los mundos á través del espacio, y en él veías maravillas. ¿Quieres que tu deseo sea una realidad?

—Con mucho gusto; pero...

—Satisfarás tu deseo. Tienes que recorrer el infinito. El viaje es largo; pero la velocidad será digna de él. Dame la mano, y nada temas.

Sopló sobre mi rostro, y al mismo tiempo sentí que mis pies no se posaban ya sobre la tierra. Mi vista adquirió una penetración maravillosa.

Atravesamos las densas nubes que la cubrían, y el firmamento apareció á nuestros ojos.

Hendíamos dorados y multicolores mundos; y dirigiendo hacia atrás mis miradas, los vi como luminosas estelas, semejantes á esos brillantes átomos que ruedan y se entrechocan en un rayo de sol sumergido en la obscuridad. La tierra, confundida entre ellos, ya no se reconocía.

Así como de una masa de rugiente hierro brotan innumerables chispas cuando cae sobre ella el ciclópeo martillo que la forja, del mismo modo surcaban el espacio refulgentes soles, en torno de los cuales, giraban, sin confundirse ni chocar, millones de mundos y planetas.

Sordo y vago en un principio, y más perceptible y distinto á medida que avanzábamos, sentía al atravesar el infinito un rumor grandioso y dulce, que me recordó los sonidos del órgano al rodar por las amplias naves de una catedral gótica, ó el melancólico sonido que produce el viento al pasar por entre una selva de pinos.

Esos sonidos que por todas partes nos rodean—dijo Lucifer—los producen los mundos al recorrer sus gigantescas órbitas.

—¡Ah!—contesté con voz desfallecida por la emoción.—¡Es el concierto universal, el *hossanna* que todas las criaturas elevan á su Creador!

—Mira—dijo mi guía, sin hacer caso de mi exclamación—esos mundos, refulgentes unos, opacos otros, que, sin embargo, brillan por la luz reflejada de aquéllos. Hay estrellas que, aunque vuestra tierra existiera una eternidad, no llegaría jamás á ella su luz, porque están situadas al *extremo* del infinito. Allí está la vía láctea, y sus mundos y sistemas, semejante á una inmensa estela de globos de ópalo y oro extendida en el espacio. Entre ellos, ve aquel hermoso sol azul, rodeado de una franja roja, á cuyo alrededor giran sus planetas multicolores como inmensas piedras preciosas. Á medida que avanzamos, los mundos son más grandes y brillantes, mayores las órbitas que recorren; más allá de estos océanos de luz y de armonías reside la esencia del que llaman alma del universo. Una idea pálida de la refulgente luz en que está sumergida y anegada te dará aquella hermosísima estrella que, cual un colosal brillante, ofusca con sus destellos al que le mira, pues todos los rayos del iris parece que se quiebran y refractan en su límpida superficie.

Pero torzamos á la izquierda.

—¿Por qué?

—Porque para llegar á mi reino hay que abandonar el camino recto.

—Y ese camino, ¿adónde conduce?

—Ya lo he dicho. Á la esencia del que fué más hábil que yo en la lucha que contra Él sostuve.

—¡Ah! ¿Del Omnipotente? Si lo es, ¿por qué no lo dices?

—¡Omnipotente! ¡Él, que no puede hacer el mal! ¡Él, que no puede evitar que los hechos consumados hayan sido! ¡Él, que *no puede arrancar* á los hombres de *mi poder* hasta el instante de su muerte! ¡Él, que *sólo á cambio* de dolor y sufrimientos *puede daros* la felicidad eterna! ¡Él, que *no ha podido* quitaros la levadura del mal que *yo os puse*! ¡Él, que *comparte conmigo* el cetro del Universo! ¡Él Omnipotente! ¿Qué sabéis vosotros, gusanos de la tierra, de inteligencia, tan limitada como vuestros sentidos? Yo le disputé esa

omnipotencia, y conseguí reinar sobre el mal. Me venció en la lucha; se le tributan los honores del vencedor; pero yo no doblé mi cerviz ante Él, ni le rendí vasallaje. Ojo por ojo y diente por diente; así ha dicho, y así lo practicaré por siempre. Por eso no le cederé, sin una disputa encarnizada, sin una lucha cruel y tenaz, el alma más ruin encerrada en el cuerpo más miserable. ¡Oh! Si su amor hacia vosotros fuese tan grande como mi odio hacia Él, todas las criaturas disfrutaríais eterna bienaventuranza.—Y echando hacia atrás su arrogante busto, arqueó su cuerpo como una serpiente irritada, señalóme con sus puños cerrados la inmensidad que nos rodeaba, lanzó una carcajada aguda y siniestra que repercutió en los espacios, y dijo:—¡Odio á todo lo creado; á mí mismo, y á Él sobre todas las cosas.

Como una caña, azotada por el huracán, temblaba mi cuerpo, y mis dientes castañeteaban al oír al réprobo y ver su aspecto feroz y terrible.

En aquel momento hubiera querido hundirme en el dorado enjambre de los mundos y desaparecer en ellos; tal era mi espanto.

Si en el instante en que se me apareció le hubiera visto de tal modo, no me habría aventurado en aquel viaje supraterrrestre. Casi sucede siempre que el engañador no descubre su doblez y maldad hasta tener asegurada su víctima.

—Nada temas—me dijo—, y no dudes que el sólo deseo de satisfacer tu curiosidad me ha movido á enseñarte el principio del fin de los que mueren en *mi gracia*.

—Observo que la luz va siendo cada vez más difusa y menos intensa.

—Es que nos acercamos á mi reino.—Y antes de que pudiera satisfacer la curiosidad que me agujoneaba:—Ya llegamos—me dijo.

Como la transición brusca de una luz viva á un sitio sombrío cubre en los primeros instantes la vista de una total obscuridad, que se va disipando gradualmente, hasta distinguir de un modo vago los objetos, desprovistos de los variados matices de que la luz los tiñe, así yo, al penetrar en aquel lugar, nada pude ver distintamente.

—Aquí termina nuestro viaje—dijo Lucifer—, y desde aquí satisfarás tu curiosidad.

—¿Y por qué no pasar adelante?

—Porque este espacio sólo le surcan los espíritus de los que ya no son. El que tú llamas Omnipotente podía permitir que un mortal visitara esta mansión, haciendo su cuerpo invulnerable á los tormentos y peligros que por todas partes le rodearían; pero como tú no lo eres, habrás de conformarte con saber que *esta parte* del infinito es como la otra, aunque en ella no hay luz, pues todo son tinieblas; no hay risas, ni cantos, ni alegría: sólo llantos, blasfemias y dolores; no hay amor: sólo odios y rencores. Aquí ruedan en silencio el espíritu y las sombras de los mundos que fueron, que brillaron y extinguieron su luz, de sistemas que murieron, de cometas apagados, de estrellas oscurecidas, de planetas muertos, de todo lo que ya no es, ni puede ser; y entre ellos, y sobre ellos, vagan las almas de millares de generaciones que pasaron por los mundos vivos como esos meteoros fugaces que cruzan rápidos el cielo de vuestra tierra en noches plácidas y serenas.

Todos sufren castigos proporcionados á sus faltas.

VALERO IZQUIERDO.

(Continuará.)



AGRIDULCES

LA RATAZZI

Entre las muchas literatas que no sólo bebiéron ron, sino que estaban llenas de rarezas y ex-cepticismos, teniendo, además, costumbres que pugnaban un tanto con su sexo, no se hallaría una capaz de aventajar á la Ratazzi, princesa y escritora á la vez, en eso que pudiéramos llamar *manías inevitables*.

Y no se ofenda la señora Pardo Bazán por esa última palabra, ni aun siquiera se dé por aludida,

chismografía, y, por lo tanto, digna de entero crédito.

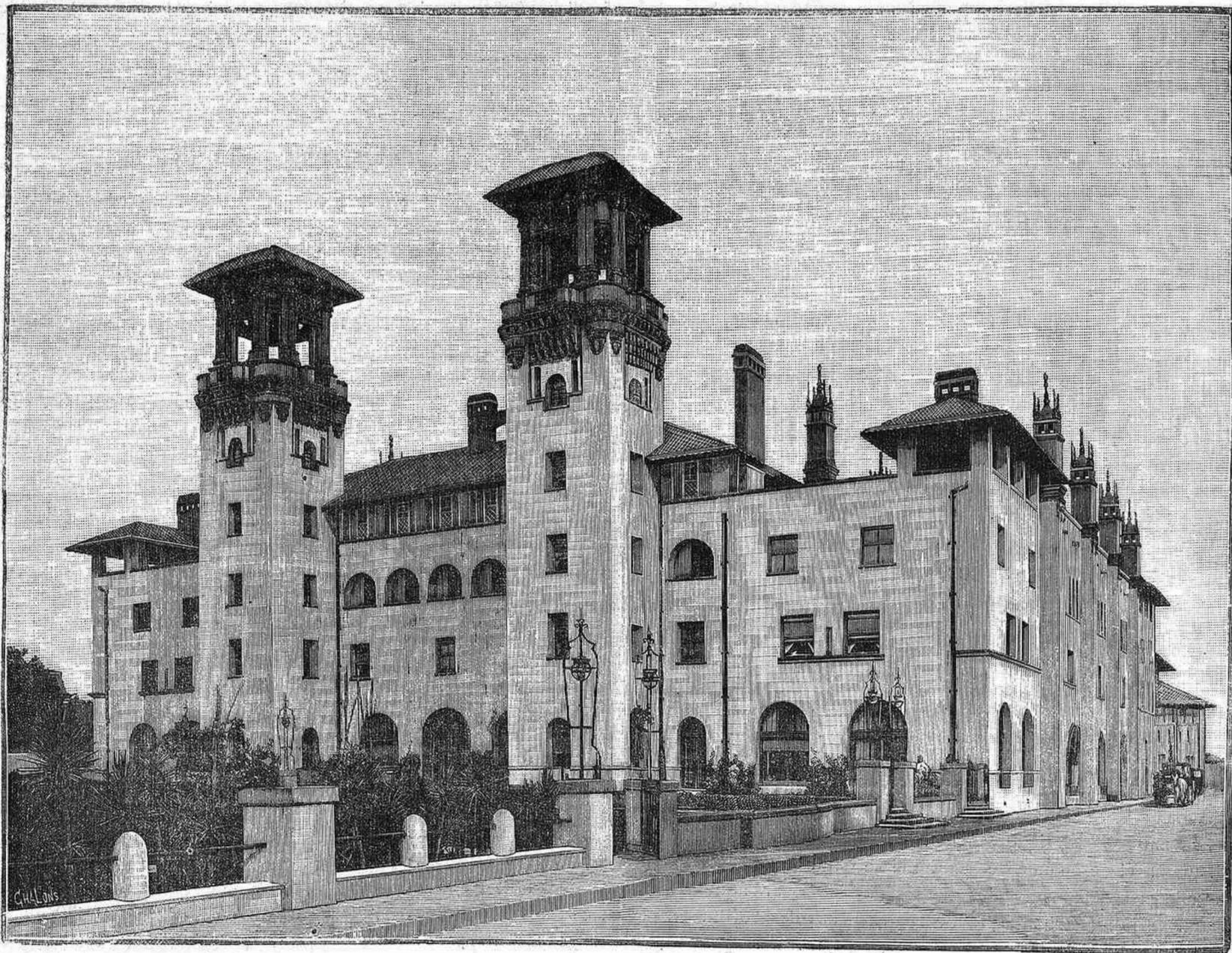
En primer lugar, la Ratazzi no puede escribir sino vestida de hombre, y teniendo entre sus dientes un veguero que haga honor á los que fuma el general Martínez Campos.

Consideren las damas españolas el tufillo que despedirá *madame* usando el exquisito perfume de Vuelta Abajo, y lo interesante que estará con su chaquetilla corta, pantalón de talle y sombrero cordobés (pues según afirma quien me lo ha referido, tal es el uniforme), y formarán idea, si quiera sea aproximada, de esta primera extravagancia.

y cuando quiere inspirarse, pues sin tal procedimiento no tiene inspiración, coge una que la regaló el *Chiquito de Abando* en Bilbao y una soberbia cesta con que la obsequió Portal, y recorre toda la casa soltando pelotazos á diestro y siniestro.

Por cierto que el entretenimiento la ha producido ya disgustos infinitos, pues los inquilinos se quejan continuamente al casero, y en cierta ocasión estuvimos expuestos á que estallara una guerra europea, pues casi saltó el ojo izquierdo á un embajador que la fué á visitar.

Otra de las rarezas de *madame* consiste en taparse la cabeza para dormir, según ha referido



VISTA DEL HOTEL "ALCÁZAR," EN LA FLORIDA.

que ya descansa en paz el que se la aplicó, y más olvidado de lo que debiera ciertamente.

He dicho *manías inevitables* sin pizca de mala intención, puesto que lo que he querido decir es que, cuando las padecen, no lo podrán evitar.

De Jorge Sand he oído referir que usaba bufanda, bastón de nudos y zapatos con suelas tan gruesas como los de un zagal; pero eso son *suspiros de monja* al lado de las manías de la Ratazzi.

Esta señora, á quien por un olvido involuntario no he besado antes los pies (en hipótesis, por supuesto), da quince y rayá á cuantos escritores y escritoras han tenido cosas, desde Eva y Adán (para que no se me tache de descortés) hasta nuestros días.

Y conste que yo no invento nada, pues lo que voy á referir me ha sido referido por una escritora (que no es doña Concepción Jimeno de Flaquer, aunque es posible que esté también en el secreto), persona formal, sin ninguna afición á la

La señora Ratazzi tiene, además, un *minino* á quien adora, y este *minino*, mientras su ama escribe, se entretiene en jugar con los cabellos de *madame*, que ella, á propio intento, deja sueltos, y con cuantos embelecos y chirimbolos adornan la mesa de la maniática escritora, incluso un sombrero calañés que la arrojó un día *Frascueto* en la acera del Suizo, y que ella, apreciándole en lo que vale, utiliza como salvadera.

Cuando come (*madame*, no el *minino*), gusta de una mesa sencilla, aunque no sé si de pintado pino, y su vajilla consiste en una cazuela de Alcorcón, muy parecida á aquellas que Juan José Luján llenaba de magras, que iba bonitamente engulléndose durante los entreactos, y su copa no es copa, sino una magnífica bota de cabrito, construída en el auténtico Valdepeñas.

¿Ustedes creerán que las rarezas de *madame* paran ahí? Pues se equivocan de medio á medio.

Madame tiene grandísima afición á las pelotas,

una doncella á quien despidió por quedarse dormida leyendo un artículo de su señora, y como, según dice aquélla, ésta ronca como un doncel de la plaza de Pontejos, produce un ruido extraño y cavernoso, capaz de poner espanto en el ánimo del mismísimo demonio.

Es también fama que gusta mucho de los guisos condimentados con gran cantidad de ajos y cebollas (ingredientes que acaso mandará emplear por imitar á Sancho), y que serán causa, unido al perfume de Vuelta Abajo, de que las personas que la visiten tengan que estar con nariz alerta y moquero en ristre.

¡Cuánto daría yo por que D. Mariano Pardo de Figueroa, cartero mayor honorario de España y muy versado en achaques culinarios, según tengo entendido, nos hiciera la merced de emitir su opinión acerca de los susodichos aperitivos!

¡Qué guiso tan exquisito nos ofrecería!
¡Con qué placer le saborearíamos!

LIBRERÍA
MARRINO
BIBLIOTECA

Pero basta ya de apuntar extravagancias, pues si para muestra basta un botón, son ya muchos botones los apuntados.

¿Consideraciones?

De buena gana las haría; pero temo que este articulejo necesite segunda parte, y para entonces las dejo, que no es bueno echarle al molino toda el agua de una vez.

Quede, pues, en paz por ahora la Ratazzi; y en cuanto á lo referido, á quien me lo refirió me atengo, y, si mintió, allá *madame* y ella se entiendan y desgreñen si llega el caso, pues yo me lavo las manos como Pilatos, y al mismo tiempo me tapo las narices por lo que pueda suceder.

EL DÓMINE LUCAS.

HABLADURÍAS

Si no existiera *Gedeón*, sería necesario inventarle ó publicarle.

Gedeón es un semanario satírico, escrito con mucho salero, y rebosando ingenio, y muy bien ilustrado por Moya.

Se notaba la falta de un órgano en la Prensa encargado de la prole de *Gedeón* y del mejoramiento de las razas políticas y literarias, á ser esto posible, en nuestro país.

Gedeón es una personalidad importante, como M. Calino ó Mr. Piave y el venerable Pero Grullo.

Su origen se pierde en la obscuridad ó en la *negruva* del pasado.

Las gracias de *Gedeón* fueron siempre, según vulgarmente se entiende, barbaridades naturales.

Las del semanario que lleva ese título se distinguen por lo cultas, por lo espontáneas y por lo ingeniosas.

Recuerdo frecuentemente aquellas incertidumbres aparentes del tuno de *Gedeón* cuando enseña á su amo un gato enjaulado en lugar del loro prófugo.



TEATRO REAL.—EL BARÍTONO MÁX.MO SCARAMELLA.

—Hace ya tiempo había yo observado— dice *Gedeón*— que el loro perdía la pluma y le salía un pelo tan largo..., cuando esta mañana, al limpiar la jaula y darle el chocolate, vea usted lo que me he encontrado.

—¡Un gato!— exclamó el amo.

— Eso temí yo al principio — rectifica *Gedeón*—; pero después, examinándolo mejor, he visto que es gata; esto es, gato, pero del bello sexo.

Pues hace tiempo que “vengo yo observando”, en la Prensa, en la tribuna, en el teatro, en las

fiestas populares, en las conversaciones íntimas, en el seno de la familia, hasta en el claustro paterno del hogar, cierto pesimismo que espanta.

Pero es pesimismo raro, como el pelo del loro de *Gedeón*.

—¿Ha oído usted al tenor nuevo del Real?

—Sí, señor; es un sereno.

—Choque usted; estamos conformes. ¿Y la *Pacini*?

—Parece otro.

—¿Eh?

—Que parece otra.

—¿Y *María del Carmen*?

—Si conocieran la huerta como yo...

—¿Es usted de la tertulia de D. Antonio?

—No, señor; hablo de la huerta de Murcia.

—¡Ya!

—No se ve una obra completa, ni un artista.

—Nada.

—Luego dicen que “nos hacemos viejos”.

—Y no es verdad, sino todo lo contrario.

—Ya se ve.

—Los ojos nunca son viejos.

—Eso es: se enternecen, pero nada más.

—¡Y qué Carnaval!

—¡Horrible!

—¿Y lo de Cuba?

—Gravísimo; ya están juntos y libres, como quien dice, Maceo y Máximo Gómez, *el Gallo*.

Pero en los pesimistas hay muchos condicionales.

Dejan de ser pesimistas en cuanto suben los hombres de su partido al Poder.

El tenor nuevo es entonces un Gayarre reforzado.

María del Carmen, el primer drama murciano y Codina del teatro Español.

El Carnaval superior á los de Venecia, Roma y París.

Lo de Cuba está casi terminado.

Al jefe del partido le ha brotado un diente.



BEBEDORES DE CERVEZA.

Mejora la temperatura y hay bólidos de veras. Y no se oye hablar de robos, ni de asesinatos, ni de suicidios, ni descarrilamientos, ni choques.

En cuanto caen los amigos todo se pone malo. No queda ni alegría, ni virilidad, ni amor patrio, ni vergüenza, ni dos pesetas á domicilio.

Ni hay mujeres bonitas, ni aumenta la población, ni hay quien tenga voz de tenor, ni cartera de piel de Rusia.

Habrán leído ustedes las opiniones de la Prensa con motivo del Carnaval:

“Animadísimo: el martes hubo más gente y más máscaras que han visto los nacidos. Una señora octogenaria, que iba disfrazada de Susana en el baño, nos declaró lo siguiente:

—Hijos, yo no he visto Carnaval como éste desde los buenos tiempos de Fernando *el Deseado*.”

Otro periódico:

“¡Bien reflejaba el Prado la situación de los ánimos: cuatro personas y no limpias, alguna máscara indocumentada!

„De todas las provincias dicen lo mismo. La situación es insostenible.”

Y el historiador puede formar el juicio que le parezca aproximado á la verdad.

Estamos en plena Cuaresma.

Empieza el dominio de la suave acelga, de la impura judía, de la prehistórica espinaca, en las casas de pupilos de *medio paso*.

Algunos aficionados despidieron el Carnaval con petardos; es decir, inauguraron la Cuaresma.

Preludios de “los viernes de pupilaje.”

Petardos solos anónimos.

Que no se supo de dónde venían.

Un sordo amigo mío, que se hallaba en aquel momento en la casa de un importante político á quien trata, le dijo dos ó tres veces:

—¡Dios ayude á usted!

—¿Á mí? Gracias, hombre. ¿Y por qué me dice usted eso?

—Creí que había usted estornudado tres ó cuatro veces.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

ESPAÑOL

MARÍA DEL CARMEN, *drama en tres actos y en prosa, original de D. José Feliú y Codina.*

El Sr. Feliú y Codina, autor del drama *María del Carmen*, estrenado hace pocas noches, posee una inspiración vigorosa como autor dramático, y tiene el don de concebir la idea de lo bello en el arte y de hacerla sensible al público con asombroso instinto.

El inspirado autor de *La Dolores* ejerce como una especie de monopolio en el teatro presentando cuadros, escenas y caracteres populares de determinadas comarcas. En *La Dolores* se ocupó de Aragón; ahora le ha correspondido el turno á la huerta de Murcia, y por cierto que el brillante triunfo alcanzado con su obra *María del Carmen* acaba de valer al Sr. Feliú y Codina la alta honra de que el Ayuntamiento de esta ciudad le nombre su hijo adoptivo.

Tamaño distinción es muy justa; porque, en nuestro concepto, *María del Carmen*, como obra dramática, párecenos superior á *La Dolores*. Adviértese en ella más fondo, más cohesión, un poderoso y palpitante germen de vida y de pasiones, un organismo más real y bien pensado.

El autor, haciendo gala de su conocimiento profundo del corazón humano y universalidad de sentimientos, rinde homenaje á todo lo que honra á la naturaleza humana, reconoce la grandeza y la belleza moral bajo todas sus formas accidentales, y, prescindiendo de preocupaciones y viejos hábitos, se identifica con los hombres y las pasiones, que retrata fielmente, haciéndonos sentir con ellos.

El Sr. Feliú y Codina no apela jamás en sus obras dramáticas al planteamiento de tesis morales ó filosóficas, sin duda porque sabe que tan altos problemas ó conclusiones son más adecuados al gabinete del sabio ó á las páginas del libro, que á la escena, donde todo debe ser pasión, movimiento y vida. La realidad de la existencia, la franca expansión de los sentimientos, los incidentes más sencillos, originarios, casi siempre, de las grandes catástrofes, le bastan para confeccionar la trama, el argumento de sus obras, siempre bien sentidas é interesantes.

Una simple rivalidad, una cuestión con motivo del riego en la huerta de Murcia, ocasiona una riña entre Pencho y Jaime, hijo éste de uno de los caciques principales de la comarca. Herido el último, queda enfermo y lesionado gravemente; María del Carmen, graciosa huertana, novia de Pencho, asiste á Jaime y procura con sus cuidados alejar la venganza y el rigor de la justicia de la cabeza de su amante, que ha emigrado á Orán sin dejar pruebas visibles del crimen cometido.

El regreso de Pencho de la emigración, sabedor de que su novia es pretendida en matrimonio por Jaime, determina el conflicto dramático, planteado en el acto primero con tanta sencillez como extraordinario arte.

María del Carmen, si bien siempre fiel á su amor, se ve obligada por el padre de Jaime, que posee una prueba del crimen cometido y amenaza denunciar al preferido de su corazón, á consentir en su boda con el que asistió como solícita enfermera, encendiendo volcánica pasión en su alma; mas Pencho prefiere delatarse á perder la mano de la que es la vida de su vida.

¡Nada más bello ni mejor sentido que la escena del acto segundo entre los dos amantes, ni de más vigor dramático que la que sirve de final al mismo!

Todavía se advierten más sublime sencillez y grandeza de pasiones en el acto tercero. La escena entre el doctor y el padre de Jaime ocasiona emoción profunda; y los rasgos de nobleza y generosidad de que hacen gala ambos rivales en el final de la obra, son de lo mejor que, á nuestro juicio, se ha visto hace muchos años en el teatro.

Con tan sencillos elementos ha puesto el autor en acción una fábula dramática tan sentida y conmovedora como interesante. Algunos de los resortes empleados pudieran tacharse, por ciertos severos Aristarcos, de un poco violentos; mas aparte de que hasta en el astro del día se advierten manchas, hay que tener en cuenta que en el inevitable convencionalismo á que ha de sujetarse todo autor dramático, es preciso forzar un poco ciertas situaciones si se ha de llegar al efecto apetecido.

El Sr. Feliú y Codina, que es, sin duda, un gran efectista, sabe, no obstante, emplear esos recursos escénicos con gran discreción, arte y oportunidad, por lo que huelga toda censura cuando, como él sabe hacerlo, consigue el fin apetecido en el conflicto dramático.

Y uniendo nuestro aplauso á las calurosas ova-

ciones que le dispensa el público todas las noches pondremos fin esta más que crítica, panegírico de su obra, felicitándole por su merecido triunfo, uno de los más ruidosos y justos que hemos presenciado en el teatro.

Sólo añadiremos, temerosos de repetirnos, que no es la menor de las bellezas que adornan á *María del Carmen* el lenguaje, la forma en que está escrita, venciendo el autor, con pasmosa naturalidad, las dificultades con que tropieza todo el que emplea los modismos y frases que usa el pueblo en una región determinada.

Como todos los personajes que, principal ó secundariamente, toman parte en la obra, son figuras con marcado carácter regional y pintadas *de cuerpo entero*, ó sea de mano maestra, los actores del teatro Español han hecho un estudio detenido, no sólo del carácter que debían representar, sino de la más exacta verdad en los trajes. Son muy propios, ricos y vistosos los de la señora Guerrero y el de Fuensantica (señorita Valdivia), debiendo citarse como un modelo el del Sr. Carsi, actor de conciencia, que ha recibido del público señaladas y excepcionales ovaciones, á pesar de no ser su papel sino de relativa importancia.

Realmente sobresalen en el desempeño de la obra la señora Guerrero y los señores Díaz de Mendoza, Donato Jiménez y García Ortega, por ser los personajes de mayor relieve; pero á casi la misma altura, dada su menor importancia, debe considerarse á la señora Revilla y señorita Valdivia, que interpretó su papel con singular gracia y donaire, y á los señores Cirera, Díaz y Mendiuchía.

La obra, estudiada con verdadero *amore*, ofrece un excelente conjunto y ha sido puesta en escena con suma propiedad regionalista y singular esmero.

Si la atonía ó el marasmo que ocasionan los sucesos palpitantes de Cuba y los nubarrones que en la política se advierten no tuviesen retraído al público de éste, como de todos los teatros, *María del Carmen* duraría en los carteles del Español hasta el final de temporada.

ALFONSO BUSI.

VARIETADES

Los microbios del dinero.—Lo que cuesta el silbato de las locomotoras.

En más de una ocasión los médicos nos han dado la voz de alarma acerca de los peligros que para la salud envuelve el dinero, y especialmente el papel-moneda, considerándole como vehículo apropiado para transmitir los gérmenes de enfermedades infecciosas; mas, sin duda, no habían tenido en cuenta que ellos son principalmente los que deben desconfiar del dinero que reciben de sus clientes. Lean nuestros galenos, si no nos creen, lo que respecto á esto les dice su ilustre colega el Dr. Demosthenes, de la Facultad de Bucharest:

“La persona que paga al médico toma muchas veces el dinero de debajo de la almohada, ó de la mesa de noche del enfermo; es decir, de sitios que han podido ser infectados por el mismo paciente cuando se trata de enfermedades contagiosas, fiebres eruptivas, erisipela, etc. Y aun cuando el dinero no hubiera sufrido contacto directo con el enfermo, puede muy bien hallarse cubierto de gérmenes por el contacto de la persona que al

médico lo entrega, si esta persona se dedica, como es lo general, á cuidar al que sufre. De modo que, en cualquiera de los casos, el médico es, sin sospecharlo, un agente de propagación de la enfermedad, si es que no una víctima de la misma. Así, pues, debemos desconfiar del dinero de nuestros atacados de enfermedad infectocontagiosa, y considerarlo como un objeto contaminado, adoptando las precauciones consiguientes.

A continuación, el Dr. Demosthenes expone los procedimientos que los médicos han de hacer con el dinero de los enfermos.

Cuando los médicos no puedan cobrar alguna deuda de sus clientes, sírvales de consuelo la consideración de que acaso deban su vida á esta misma insolvencia.

Un empleado de uno de los ferrocarriles de los Estados Unidos ha demostrado que el vapor que se pierde con el silbato de la locomotora en un día de activo servicio, representa el consumo de 290 libras de carbón, y que, haciendo el cómputo de todas las locomotoras de la empresa durante un año, resulta que dicha empresa invierte en el pito de sus locomotoras más de 15.000 dollars.

La empresa, deseando ahorrarse gran parte de esta cantidad, ha acordado dar un buen premio al que presente el mejor proyecto para sustituir al silbato por otro medio más barato y tan eficaz para anunciar la proximidad de los trenes y prevenir los accidentes.

Cosmos.

CHARADA

Prima dos para la carga,
segunda tres es lo extenso,
y mi todo, en todas partes,
tiene un presente muy negro.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el

trigésimonoveno sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 29 del actual, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 Billetes Hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo dieciocho bolas, en representación de las dieciocho centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 8 del actual expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.945 bolas sorteables, deducidas ya las 455 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director-gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 13 de Febrero de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *pecas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Café Americano. — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa. — 6, Carretas, 6. — Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Gran Hotel de Rusia. — Establecimiento de primer orden. — Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos. — Carrera de San Jerónimo, 34.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga. — Madrid, Caballero de Gracia, 23. — Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26. — Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de París. — Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Aritmética general, por D. Eduardo Benot. — Hemos leído el 4.º cuaderno de esta importante publicación, que edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte.

Obra que resuelve errores de enseñanza en la ciencia de los números y que se recomienda por sí misma.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el *PILVORE, DUSSEY*, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular, agudo y crónico, y la gota.	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO del farmacéutico TORRES MUÑOZ Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA 11, calle de San Marcos, 11. Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA	Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SOLUBLE y no hace daño.
--	--	--

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 „
		Un año.....	18 „
Extranjero.....	}	Semestre.....	12 „
		Un año.....	24 „

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.
Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*
y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la *Academia de Medicina de París*, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una *tonificación gradual*, un aumento de *potencia digestiva* y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razón á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS
y en PARIS, 19, rue Jacob.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato almuerzo es el *RACHOÛT de los ARABES de Delangrenier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

40 Médicos de los Hospitales de PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé	Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne Venta en todas las FARMACIAS.	CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta
---	---	---

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas, las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas Imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon.**
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO